El iris de tus ojos revela tu salud

Autodiagnóstico por el iris

Manuel Lezaeta Acharán

PAX

Índice

Prólogo 5

Primera Parte 9
La Iridología y su descubrimiento 9
Fundamentos de la lridología 10
Por qué la medicina facultativa desdeña la Iridología 12
Clave iridológica 14
Iris Derecho 14
Iris Izquierdo 15
Contextura orgánica demostrada por el iris 17
Signos iridológicos 20
Resumen de los signos iridológicos 25
El diagnóstico a través de los aparatos y sus conclusiones 28
Cómo se hace el examen del iris 32

Segunda Parte 33
Mi doctrina y su comprobación 33
por el iris 33
La salud es el resultado del funcionamiento normal de la máquina humana, y toda enfermedad supone un desarreglo funcional por desequilibrio de las temperaturas del cuerpo 33
Proceso común en toda enfermedad 37
La sangre es la vida del cuerpo y el proceso digestivo, su laboratorio 39

La digestión depende de la temperatura 40
El origen de toda enfermedad está en el vientre 41
Putrefacción intestinal y no infección es nuestro concepto del origen y naturaleza de toda enfermedad 51
El arte de curar es el arte de equilibrar las temperaturas intrna y externa del enfermo 55
Alimentos que refrescan y alimentos que afiebran el aparato digestivo 59

Tercera Parte 63
El iris denunciando los errores de la Medicina Facultativa 63
El error de conceptos conduce a procedimientos falsos..... 66
Investigación para comprobar la calidad de la sangre..... 68
La tuberculosis es efecto de las malas digestiones crónicas y sólo es curable actuando sobre el vientre 72
Las enfermedades de la mujer se agravan con el tratamiento médico en uso 74
Los medicamentos sin curar, siempre son perjudiciales 77
La cirugía es inadecuada para curar porque actúa sobre el efecto de la enfermedad, sin remover su causa..... 82
Tenemos medicina de guerra en tiempo de paz..... 85
Los errores de la medicina medicamentosa y quirúrgica son hijos legítimos de la vida innatural del hombre 87

Apéndice 89
Resumen de lo dicho 89

Primera Parte
Generalidades

La Iridología y su descubrimiento

lridología es la ciencia que tiene por objeto el estudio del iris de los ojos para descubrir en él las características de una persona.

Iridiagnosis es la ciencia que revela los desórdenes patológicos y funcionales del cuerpo humano, por medio de líneas y puntos anormales y descoloracio nes del iris del ojo.

Mediante la Iridología es posible constatar la normalidad o anormalidad del organismo animal, esta bleciendo también la calidad de su sangre y de sus tejidos y el estado de cada uno de los órganos del cuerpo.

Siendo un muchacho, el que más tarde había de ser eminente doctor von Peczely, de Budapest, sobre esta ciencia hizo sus primeras observaciones con una avecita que le servía de entretenimiento.

Jugando un día en el jardín de su casa con un *mochuelo, el animalito se agarró bruscamente con* sus afiladas uñas a la mano del joven Peczely; éste, en un movimiento brusco de defensa, le rompió una pata. El niño, que observaba sus ojos, luego advirtió en el limpio tejido de su iris, la aparición de una raya negra en la región media inferior del disco iridal del ojo correspondiente

al lado del miembro herido. A medida que la herida iba curando, la disgregación del tejido del iris fue desapareciendo hasta perderse.

Cuando años más tarde el joven Peczely entró al campo de trabajo a que su vocación le había llevado, con gran ardor comenzó sus observaciones y pronto adquirió el convencimiento pleno de que en el iris de los ojos se reproducen, como en un espejo, las condiciones físicas del organismo.

Como fruto de su experimentación, el Doctor Peczely logró elaborar la primera clave completa del iris, indicadora de las alteraciones orgánicas que toda enfermedad supone.

Nils Liljequist trabajó toda su vida en el estudio de la Iridología, perfeccionando la clave de Peczely. A este hombre de ciencia se debe el descubrimiento de la diversa pigmentación del iris por obra de los venenos de procedencia medicamentosa, como el ar sénico, mercurio, bromo, yodo, quinina, etc.

En Alemania, Austria y Suiza existen hoy hábi les diagnosticadores, como Hery, William, F. Harvard, Lindlahr, Kritzer, Lane, Huter y otros muchos que han adquirido notablemente celebridad por sus insuperables diagnósticos por la Iridología.

Fundamentos de la Iridología

La delicada membrana del iris está en conexión nerviosa, directa o indirectamente, con todo y cada parte de nuestro cuerpo.

El iris está en continua y constante actividad y no permanece indiferente a ninguna reacción nerviosa de nuestro organismo. Tan maravillosa es su sensibilidad, que el más ligero rayo de luz lo impresiona y contrae para impedir que la retina del ojo sufra bruscas alteraciones luminosas.

Naturalmente, la actividad del iris está en razón directa con la energia nerviosa de cada inidividuo, siendo manifestación de incapacidad o depresión de esta energía, cuando el iris reacciona con flojedad. Así, se explica que los venenos, que deprimen la vi

talidad del sistema nervioso, se manifiesten por dilatación de la pupila, y ésta llegue a su máximo con la muerte.

La más leve emoción y hasta el más ligero rayo de luz, como decimos, hacen reaccionar el iris. Toda anormalidad orgánica, vale decir enfermedad, supo ne una reacción defensiva del organismo, en general y también local en el punto u órgano más afectado; se comprende entonces que el iris no permanezca in diferente a estas reacciones nerviosas, las que impre sionan su tejido en forma pasajera, o estable, según sea el proceso de reacción orgánica.

El estado de salud tiene su manifestación en los ojos del individuo, donde el iris acusa brillantez, lim pieza de su tejido y actividad de su membrana. En cambio, el estado de enfermedad es denunciado en los ojos por un iris más o menos sucio y opaco, con sus fibras alteradas en grado variable y más o menos manchado.

El rostro de una persona es exponente de su per sonalidad física y moral. Sus facciones, su expresión y, hasta sus colores, nos revelan en cada caso, nor malidad orgánica y psíquica.

La forma de la nariz, la amplitud de la frente, la consistencia de las mandíbulas y hasta los detalles de las orejas de una persona, son indicadores de su ca rácter y de su idiosincrasia.

Algo parecido ocurre con las manos del hombre donde sus formas, las líneas de la palma, sus dedos y hasta sus uñas revelan contextura orgánica deter minada, rasgos salientes de la personalidad del suje to y hasta detalles de su estado fisiológico.

Pero, sin duda alguna, son los ojos del ser huma no el punto céntrico de su personalidad completa. La bondad y la malicia en los ojos tienen expresiones indefinibles; la alegría y las penas se revelan en los ojos con inconfundible precisión; cólera, dolor, an gustia, inquietud, desengaño y cuanto sentimiento conmueve el alma del hombre, en sus ojos se revela con expresiones propias.

Si se siente un golpe o impresión dolorosa en cual quier parte de nuestro cuerpo, instantáneamente ella repercute en la expresión de nuestros ojos, porque, como hemos dicho, estos

órganos están en conexión directa o indirecta con todo y cada parte de nuestro cuerpo.

Siendo el iris el centro de la actividad del ojo no es extraño, pues, que él se impresione con las reacciones nerviosas que toda enfermedad supone.

Por qué la medicina facultativa desdeña la Iridología

La Iridología no ha sido incorporada a los estu dios universitarios porque ella está en constante con tradicción con las doctrinas, teorías, métodos y procedimientos curativos de la medicina facultativa.

Si las enfermedades son atribuidas a la infección microbiana, de nada sirven las revelaciones del iris que no acusa su presencia en las anormalidades orgánicas que constituyen la enfermedad.

La clasificación de las enfermedades, que la medicina oficial se empeña en presentar como males diversos, también está desmentida por el iris que, en todo proceso morboso, sólo revela mayor o menor impurificación orgánica, inseparablemente acompañada de inflamación y congestión variable del tubo digestivo y del órgano o región enferma. Las enfer medades localizadas suponen, pues, un proceso inflamatorio en ese punto y además en el intestino donde se originan.

En cambio, el iris es el acusador implacable de los errores de la medicina que, introduciendo en el cuerpo humano drogas tóxicas y, lesionando sus tejidos con la cirugía, denuncia la presencia de peligrosas substancias extrañas y de lesiones irreparables.

Los medicamentos que no alcanzan a ser expulsados por los riñones, pulmones, piel e intestinos, se presentan en el iris como materias extrañas a los tejidos del cuerpo vivo, dificultando los procesos vita les, deprimiendo la vida de las células y obstruyendo la libre circulación de la sangre y de los fluidos fisiológicos, como lo veremos más adelante.

También las intervenciones quirúrgicas son reveladas por el. iris como una anormalidad, por destrucción de tejidos o supresión de órganos, cuya existencia es siempre indispensable para mantener el armónico funcionamiento de la máquina humana, vale decir la salud del organismo.

El sabio concepto de Hipócrates "no hay enfer medades, sólo hay enfermos", está corroborado por el iris, donde se comprueba que toda enfermedad es general y no local y siempre se origina y mantiene por desarreglos digestivos. El primer signo de desarreglo orgánico, cualquiera que sea el nombre con que se designe, siempre se descubre por irritación y congestión variable del estómago e intestinos.

Del estómago la inflamación, característica de todo proceso morboso, se va propagando al resto del cuerpo, como se demuestra más adelante, dando origen a las diversas manifestaciones de anormalidad orgánica, que reconocen una sola causa: siempre tras tornos digestivos.

Mientras la medicina facultativa se empeña en descubrir enfermedades distintas, el iris sólo acusa des arreglos digestivos como origen y punto de apoyo de todo proceso morboso; de aquí que no exista enfermo con buena digestión ni persona sana con mala digestión. ,

¿Cómo aceptar que la sífilis, atribuida al espiroqueta, sea sólo una impurificación mayor o menor de la sangre, efecto de crónicos y graves desarreglos de la digestión, como lo revela el iris?

Si la tuberculosis es atribuida al bacilo de Koch, ¿cómo pueden aceptarse las revelaciones del iris, que en estos enfermos presenta lesionados o inflamados los pulmones por efecto de las materias tóxicas prove nientes de las putrefacciones intestinales?

¿Cómo admitir las conclusiones de la Iridología cuando las drogas e inyecciones, que se suponen sal vadoras, aparecen en el iris como nueva impurifica ción de la sangre y tejidos orgánicos?

Clave iridológica

Cada ojo refleja la mitad del cuerpo: así vemos que el área del corazón y del brazo se hallan en el iris del ojo izquierdo, mientras que la zona correspondiente al hígado hay que buscarla en el ojo derecho. Los órganos pares aparecen ubicados en uno de cada iris, los órganos únicos quedan divididos por el plano vertical que pasa por el eje de la nariz y espina dorsal, apareciendo representados por mitad en el correspondiente iris de cada ojo: es lo que sucede con la columna vertebral, nariz, boca, lengua, tráquea, esófago, órganos genitales y urinarios.

Como lo demuestran las figuras 1 y 2, al centro del iris de cada ojo, rodeando la pupila y formando su borde, tenemos el sistema nervioso de la vida vege tativa, *gran simpático.*

Iris Derecho

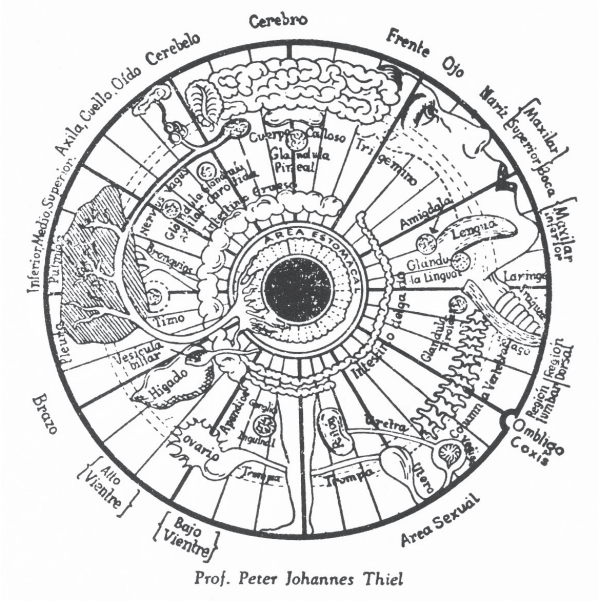

Figura 1

El área del estómago se ubica directamente alrededor de este anillo nervioso, *eje de la vida*, y rodeando la zona estomacal, se presenta el área del intestino grueso o intestino delgado.

Alrededor de la zona digestiva tenemos aún la correspondiente a los sistemas neuro-glandular y circulatorio.

Iris Izquierdo

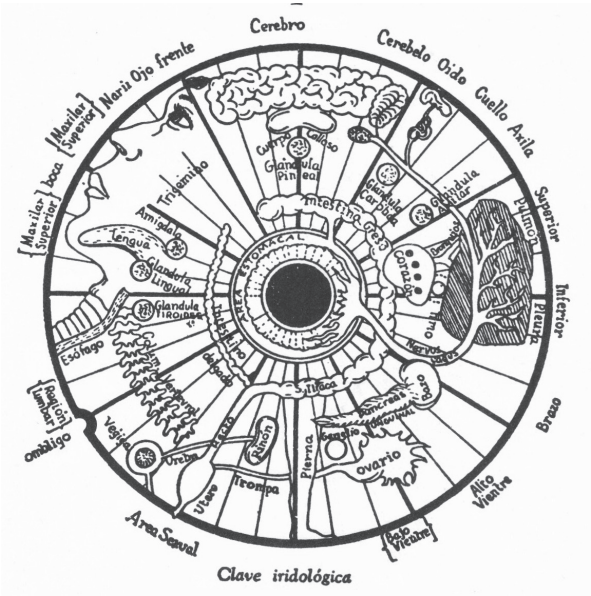

Figura 2

La sabia Naturaleza nos revela en el iris el orden de importancia de las funciones orgánicas y, al situar en el centro del disco iridal las correspondientes al proceso digestivo, nos enseña que *el estómago es la oficina donde se fragua la salud y la vida*, como genialmente lo expresó Cervantes.

Segunda Parte

Mi doctrina y su comprobación por el iris

La salud es el resultado del funcionamiento normal de la máquina humana, y toda enfermedad supone un desarreglo funcional por desequilibrio de las temperaturas del cuerpo

La Medicina Facultativa atribuye a la infección microbiana el origen de toda enfermedad.

Cuando la presencia del bacilo no se consta, se dice entonces que aún no se ha descubierto el microbio específico de la enfermedad correspondiente, o que ella es el resultado de otro mal, atribuyendo de ordinario a la sífilis la paternidad de trastornos orgánicos que no tienen una lógica explicación con la teoría de las infecciones.

La Medicina Natural, con Hipócrates, Priessnitz, Kneipp, Kuhne, Rikli, Just, etc-, descubre en las impurezas acumuladas en la sangre y tejidos del cuerpo enfermo, la causa de todo desarreglo orgánico, que es lo que verdaderamente constituye la enfermedad.

De acuerdo con las experiencias de estos geniales intuitivos, reconozco también la acción que en todo proceso morboso desempeñan las substancias orgánicas muertas que, introducidas en nuestro cuerpo por nutrición inadecuada y no incorporadas

a su economía, quedan en nuestro organismo como materias extrañas a su sangre y a sus tejidos, dificultando o alterando los procesos vitales, desarmonía característica de toda enfermedad.

Fundado en la observación y estudio del iris de los ojos de más de 20 mil enfermos, por mi parte pue do asegurar que *el origen preciso de toda alteración funcional del organismo humano, vale decir, de toda enfermedad, siempre está en un desequilibrio térmico.*

En efecto, el estado de enfermo, cualquiera que sea la intensidad del mal y el nombre con que lo clasifique la medicina facultativa, reconoce siempre un desequilibrio de las temperaturas del cuerpo afectado, con calor variable, en todo caso, más intenso en su interior que en su superficie.

No hay enfermedades diversas, sino que sólo existen distintas manifestaciones del mal funcionamiento de la máquina humana por *desequilibrio de sus temperaturas exterior e interior.*

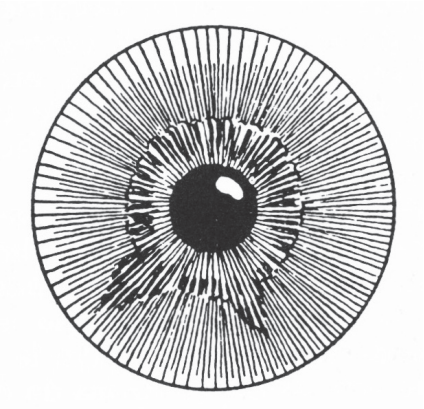

Figura 10

Nuestro cuerpo posee dos envolturas: la externa, llamada piel, y la interna, conocida con el nombre de mucosa.

La piel nos aisla del ambiente exterior y las mucosas recubren las cavidades internas de nuestro organismo.

En el iris aparecen representadas estas envolturas por los bordes que indican la figura: la piel ocupa el borde exterior del disco iridal y las mucosas están alrededor de la pupila.

Todo el proceso vital descansa en dos funciones fundamentales: *nutrición y eliminación*.

La normalidad de estas funciones constituye el estado de salud. En todo enfermo, cualquiera que sea el nombre de su mal, en grado variable siempre están alteradas la nutrición y la eliminación.

Para que se desempeñen normalmente estas funciones esenciales de la vida, es menester que en el organismo humano exista una temperatura uniforme de 37 grados centígrados.

Existiendo esta temperatura sobre la piel y en las mucosas intestinales, tendremos el perfecto funcionamiento de nuestro organismo, lo que equivale a disfrutar de salud completa.

A medida que se enfrían la piel y extremidades de nuestro cuerpo, aumenta su calor interno, con congestión de las mucosas del intestino y órganos del interior del vientre.

La sensación de frío, tan general en los enfermos en grado variable, siempre supone fiebre interna.

Cuando al interior de nuestro cuerpo sube la fiebre y, junto con enfriarse la piel y extremidades, aumenta la congestión de los órganos del interior del pecho y vientre, entonces se presentan los escalofríos precursores de la crisis aguda, anuncio elocuente del desequilibrio térmico.

En el moribundo el desequilibrio térmico llega al máximo, pues mientras el frío se apodera de su piel y extremidades, la fiebre lo consume por dentro.

Cualquiera que sea, pues, el nombre con que se designe una dolencia, ésta supone siempre un desequilibrio térmico, más acentuado mientras más descienda de los 37 grados la temperatura de la piel. Un enfermo con temperatura de 35 grados bajo el brazo, puede consumirse por la fiebre interna de 40 a 41 grados, la que se constata por el pulso y la observación del iris de sus ojos.

Así se explica que las crisis sin fiebre exterior sean más peligrosas y con frecuencia de fatales resultados.

El resfriado no es otra cosa que un brusco desequilibrio térmico; a la sensación del frío exterior siempre se une la fiebre del vientre, la que será mayor mientras mayor sea también el enfriamiento de la piel y extremidades.

No existe enfermo sin fiebre y, cuando ella no es denunciada por el termómetro, aplicado bajo el brazo, se puede asegurar que la fiebre está concentrada al interior del vientre, como lo revela la Iridología, poniendo de manifiesto la inflamación interna.

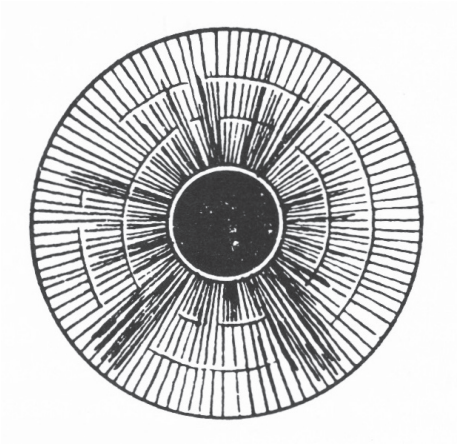

Figura 11

En la figura 11 se comprueba lo dicho. En ella se ve congestionada el área interna, prueba segura del alza de la temperatura interior con desarreglos digestivos variables.

El pulso también confirma, siempre que no haya intoxicación, las variaciones de la temperatura del cuerpo humano y corrobora las manifestaciones del iris.

Existe una equivalencia estable entre los latidos del corazón y la temperatura de nuestro organismo. A 37 grados centígrados,

con actividad normal, el corazón humano en un adulto tiene 70 pulsaciones por minuto.

A medida que aumenta la temperatura interna de nuestro cuerpo, los latidos del corazón se hacen más frecuentes, aumentando también su número por minuto. Así, 80 pulsaciones en un adulto cuyo orgamismo no está estimulado por alguna impresión moral o ejercicio físico, denuncia una temperatura superior a la de 37 grados al interior de su cuerpo. En este mismo sujeto, 90 pulsaciones acusan fiebre alrededor de 39 grados; 100 pulsaciones nos indican que la temperatura interna se acerca a los 40 grados; y si suben los pulsaciones es indicio seguro de que la fiebre se ha elevado también, aun cuando no lo compruebe el termómetro aplicándolo bajo el brazo. Frente, pues, a la teoría de la infección microbiana como causa de las enfermedades, opongo mi concepto de desarreglo funcional del organismo, por desequilibrio de sus temperaturas como origen y punto de apoyo de todas las dolencias del hombre.

Proceso común en toda enfermedad

Ante todo es preciso dejar establecido, que no existen enfermedades hereditarias. Los padres transmiten a sus hijos la calidad de su sangre y la contextura de su organismo, pero no una enfermedad o dolencia determinada.

Si las enfermedades se heredasen, es decir, si los hijos nacieran con los desarreglos funcionales que arruinaron la vida de sus padres o vinieran al mundo con análogas lesiones orgánicas o las de sus progenitores, la especie humana ya hubiera desaparecido de la faz de la tierra.

He examinado el iris de criaturas de pocos días, cuyo padre o madre yace en el lecho del moribundo, víctima del cáncer, la diabetes o la tuberculosis y, a pesar de descubrirse en ellos, una gran impurificación o una pobre contextura orgánica, no he encontrado lesiones determinadas en estos iris.

La sabia Naturaleza, dotando al recién nacido de órganos digestivos normales, procura la conservación de la especie, permitiendo la regeneración del individuo enfermo, sin más condición que seguir una vida sometida a sus leyes inmutables, a base de nutrición adecuada.

Tan fundamental es la nutrición intestinal que, desde la primera época de la vida, ella determina el estado de salud del hombre. La falta de leche materna, único alimento natural del niño hasta que tiene dientes, es causa de todos los males que sufre en su salud el hombre, como lo revela la Iridología. A los pocos meses de alimentarse la criatura con mamaderas de leche de vaca, de harinas o de alimentos de fábrica, aparece en la zona digestiva del iris un estado inflamatorio que es fuente de todos los males que el niño sufre.

Sin considerar la ley de la herencia, que a algunos favorece con una contextura privilegiada de sus órganos digestivos, mientras a otros transmite una debilidad, más o menos acentuada de su estómago e intestinos, tenemos que el desequilibrio térmico del cuerpo humano, origen de todo desarreglo orgánico, es decir, de toda enfermedad, no nace con el hombre sino que se desarrolla por efecto de sus errores en la alimentación.

Desde que el niño deja el pecho de su madre, empieza a ingerir alimentos innaturales, que exigen anormal esfuerzo digestivo. Mientras más inadecuado sea el alimento, mayor será también el trabajo de las mucosas del estómago e intestinos, para realizar el proceso de la digestión.

Este esfuerzo, más o menos extraordinario, necesita llevar a las mucosas y paredes del estómago e intestinos, mayor cantidad de sangre que la normal, congestionando los tejidos de estos órganos y con ello, aumentando su calor, desequilibrando así las temperaturas del organismo.

Si diariamente, durante meses y años, se reproduce este proceso de congestión interna, no es de admirarse, que salvo una gran